

Cala Levi

“Ollanta es el caudillo más normal que conozco”

UNA ENTREVISTA A SINESIO LÓPEZ

POR MARTÍN PAREDES Y ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

¿ Por qué estás con Ollanta Humala?
 Precisiones previas. No estoy dentro del Partido Nacionalista. Estamos como ciudadanos que apoyan la candidatura de Humala. ¿Por qué lo apoyamos? Evaluando las candidaturas más realistas del 2011, la que ofrece posibilidades de cambio de un modelo neoliberal extremo es la de Ollanta, sin duda. Corriendo todos los riesgos, porque después de todo no es el candidato que yo he elegido. Muchos temen ese cambio de modelo porque piensan que la única alternativa es el estatismo a lo Chávez. El neoliberalismo extremo llama a su contrario, el estatismo. Y la verdad es que entre uno y otro caben una serie de posiciones intermedias. Lula, por ejemplo, no se compró todo el paquete, tuvo una cierta autonomía, una capacidad de decisión, y eso tiene que ver con la élite estatal que tiene Brasil, que nosotros no tenemos. O el neoliberalismo en Chile, que nació extremo con Pinochet, pero que la Concertación lo fue humanizando. Entre el neoliberalismo extremo, como es el caso peruano, y el estatismo de Chávez hay una serie de posibilidades intermedias.

¿Qué riesgos ves?

Los riesgos son los que tiene todo caudillo. Porque la política en el Perú se mueve entre caudillos y poderes fácticos. Los partidos ya no cuentan en la práctica. Todo caudillo es impredecible porque no tiene estructuras institucionales que te garanticen predictibilidad, que sepas de antemano qué puede pasar porque tienen un proyecto, organización. En este caso no. Pero igual pasa con Alan García. Todos los caudillos son así.

Pero parece ser que Humala es un caudillo que tiene menos álgos.

Él ha sido mi alumno, he conversado con él; Marco Arana también ha sido mi alumno en la maestría, de tal manera que todas las fallas que tengan me las pueden atribuir a mí (risas). Ollanta es el caudillo más normal que yo conozco comparado con García e incluso con la familia Humala, donde hay caudillos como Antauro, Ulises. Lo veo más estructurado, más organizado, más estable emocionalmente, una inteligencia más articulada. Ollanta es un caudillo que no tiene estructuras institucionales que orienten su conducta, su política.

¿Ollanta es un militar, un hombre de izquierda? Para los tradicionales es una mezcla confusa.

Ollanta es un nacionalista. Propiamente no es un hombre de izquierda, no nació

Depende de qué cosas de Velasco. Velasco tiene un mérito: el haber acabado con la servidumbre, con la falta de reconocimiento de un tercio de los peruanos que no tenían derecho a la palabra, que



Sinesio López, Alberto Adrianzén y Nicolás Lynch son tres de los intelectuales de izquierda que apoyan al comandante Ollanta Humala. ¿Por qué lo hacen?

en el campo de la izquierda, en busca de la justicia, que es el signo distintivo de la izquierda. Nació en la defensa de lo nacional, y tiene un cierto sentido ético de la época de la corrupción en la que emerge. Pero está dispuesto a asumir algunos valores de la izquierda. Recoge la tradición velasquista, no solo nacionalista sino justiciera.

¿Es un lastre o un punto a favor heredar o reciclar el velasquismo hoy?

no tenían identidad o la posibilidad de expresarse y de ser ellos mismos. Me refiero al mundo indígena. Al mismo tiempo, eliminó la servidumbre en el campo y acabó con las fuerzas más oscuras de nuestra historia: la oligarquía y el gamonalismo. Ese es su gran mérito. Velasco cometió errores como los cometió toda la izquierda en ese momento: pensar que el Estado puede desarrollar la economía, que puede producir desarrollo. Es una

tesis errónea. El desarrollo está vinculado al mercado, a la iniciativa. Sin embargo, esa fue la apuesta del socialismo real y del velasquismo.

¿Pero traerlo al siglo XXI, que a Ollanta lo identifiquen como el heredero del velasquismo es un punto a favor?

Por el lado del desarrollo es un *handicap*, pero por el lado de la eliminación de la servidumbre es una virtud.

¿Cuál es el denominador común del grupo Ciudadanos por el Cambio que apoya a Humala? ¿La edad, el pasado, la posición, el fútbol?

Hay una procedencia plural. Algunos venimos de la izquierda antigua, somos los heterodoxos. Yo vengo del MIR de los sesenta. Carlos Tapia, igual. Otros vienen de Vanguardia Revolucionaria, del PCR. Y otros no tienen historia en la izquierda, se fueron sumando. Cuando conformamos el PUM, éramos el ala más heterodoxa, más reformista, éramos los zorros contra los libios. Y luego hay gente independiente que se ha sumado y que no tiene una larga tradición.

¿Pero tú crees que suman o le hacen un mal a Ollanta? Para el ciudadano promedio, ¿Sinesio y Beto Adrianzén suman o restan?

Depende de cómo lo veas. Para quienes tienen un mal recuerdo de la izquierda puede ser que restemos, pero para el debate programático, intelectual, ideológico, a lo mejor podemos ayudar en algo. En todo caso, estamos ahí para dar la batalla. Lo que sucede en el Perú es que la derecha, o las derechas, no saben a quién apoyar, no tienen definido a su candidato, pero sí saben a quién atacar, a quién destruir. No tienen un liderazgo preciso, ni

una representación política clara. Tienen operadores políticos y publicistas en los medios que tratan de darles unidad aunque no lo logran, pero lo que sí les da unidad es el enemigo que tienen que enfrentar, que es Ollanta y su grupo.

¿Qué ha hecho, qué ha dicho, con quién anda Ollanta para que la derecha lo considere como un enemigo que atenta contra sus intereses?

Su ofensiva antineoliberal. Aunque no parece claro el programa con el cual combatiría, se anuncia una economía social de mercado abierta al mundo. Eso configura algo muy diferente a lo neoliberal. Creo que lo que más asusta es el tocar los intereses que se concretan en el modelo neoliberal. Eso es lo que les ha permitido desarrollar una contracampaña desde que fue elegido García el año 2006. García y todos los poderes fácticos han desplegado una campaña persistente, *eppur si muove*.

Pero hay una amenaza contra la libertad de prensa, de opinión, de propiedad, una amenaza de intervención de bancos.

De ninguna manera. Hay cosas que se tienen que conservar y que no son propias de un modelo neoliberal. Hay que conservar una economía de mercado, los equilibrios macroeconómicos, nada de inflación. Lo que tenemos hoy es puro mercado y nada de Estado. Tenemos economía primaria y muy poca industrialización. Tenemos apertura total al mercado sin protección de los intereses nacionales. Hay explotación del trabajo sin reconocimiento de los derechos del trabajador. No es necesario correr al polo opuesto, el estatismo, sino manejarlo dentro de la

complejidad social. Lo que a mí me llama la atención de todo el pensamiento de derecha es la incapacidad para ver que entre el polo del mercado y el polo del Estado puedes colocar una serie de modelos y ver los matices.

Una de las críticas que les hacen a ustedes como grupo al apoyar a Humala es por qué ahora critican el neoliberalismo y cuando participaron en el gobierno de Toledo y el modelo era el mismo no dijeron nada.

Cuando me lo preguntaron siempre estuve en contra. Yo era director de la Biblioteca Nacional, no manejaba ningún ministerio y tenía libertad para expresar mi punto de vista. Nunca defendí el modelo neoliberal porque estuve con Toledo, además mi presencia ahí fue por invitación de Nicolás Lynch y de Juan Abugattas. Yo no conocía a Toledo personalmente. Después tuve su respaldo, pero eso no era un compromiso político en términos ideológicos ni programáticos. El caso de Nico [Lynch] es más complicado porque fue ministro y luego asesor. Tengo entendido que la cosa fue difícil, que hubo discusión, debate y él salió casi con ruptura.

Salió sin bigote.

En otras palabras, nosotros no fuimos invitados como militantes de Perú Posible, como partidarios del modelo neoliberal, sino como gente independiente que podía colaborar en ciertas áreas. Reconozco que el modelo neoliberal extremo instaurado por los poderes fácticos, por Fujimori, fue mantenido por Toledo, Paniagua de paso, y obviamente por García.

Probablemente sea más fácil mantenerse en ese carril que tratar de cambiarlo.

Por supuesto, porque ese es una especie de piloto automático.

¿Para qué hacerse problemas entonces?

¿Para quién funciona el modelo? Ese es el problema.

¿No estamos en un momento en que no se puede desmontar el modelo?

Los modelos dependen de las correlaciones de fuerzas sociales y políticas. Tienes que todo está cargado hacia la derecha porque los poderes fácticos están allí, el poder formal de Fujimori está allí, luego el golpe lo coloca en el mismo lado, la Iglesia conservadora está allí. En el otro lado no tienes ni sindicatos, ni partidos, ni sociedad civil, nada. Es obvio que lo que se impone es un modelo neoliberal extremo. Pero si tienes una correlación de fuerzas, piensa en el caso chileno, es algo más equilibrado y quizá puedas atender intereses sociales, intereses de otras clases que no han sido consideradas en el viejo modelo neoliberal extremo. El modelo se ha mantenido porque han tenido la fuerza para mantenerlo, no ha habido la fuerza para hacerlo cambiar. Al mismo tiempo, se ha mostrado relativamente eficaz, con tasas de crecimiento altas, y lo que se le puede cuestionar es para quién es ese crecimiento.

La distribución. Viejo tema también.

El problema de la distribución es un problema político.

El sentido común se lo ha apropiado la derecha. El Perú avanza. El cambio responsable. Ollanta es la amenaza, es el desgobierno, es el caos. ¿Cómo revertir esa imagen que ya ha calado?

Como dice Manuel Castells, el poder está en el cerebro. Quien conquiste la

mente de la gente, tiene el poder. Y eso ha pasado con la derecha porque tiene todos los medios. Ahora empieza a horadarse el monopolio de los medios. Hace poco leí un artículo de Richard Webb, muy inteligente, muy agudo, donde decía que se acabó el triángulo sin base de Julio Cotler. ¿Quién lo mató? El celular. Una investigación de un economista de la Georgetown muestra para el caso peruano que, gracias a la información que da el celular, el campesino ha elevado 10% sus ingresos y al ahorrar el niño puede ir más a la escuela. Ese cambio va a ser más fuerte en el campo de la política. Antes, el vértice del triángulo tenía comunicación con todos y los de abajo no tenían ninguna comunicación; ahora sí la tienen. Y si a eso le añades el internet, que es el trabajo que mostró Castells para el caso norteamericano y europeo, donde gracias al internet las clases fragmentadas han comenzado a vincularse y desarrollar acciones colectivas. El acceso a las tecnologías de información rompe el monopolio de los medios. El año 2011 va a haber una expresión mucho más clara de eso.

¿Cómo se sienten ustedes compitiendo con el mismo público de Keiko Fujimori?

Keiko no es la candidata. El candidato es Fujimori. Pasa un poco como con Napoleón III. Los campesinos franceses votaban por Napoleón III pensando que era Napoleón I.

Fujimori también quería ser dinastía.

El candidato es Fujimori. También hay realismo en ellos: está encarcelado y ya no va. En estos sectores sociales, incluso los

más pobres, hay clientelas pero también una cierta racionalidad pragmática. En el fondo, fue la misma gente que votó por la izquierda. Después votó por Fujimori. Evalúa qué les dan y de acuerdo a eso, apoyan. Por eso no es casual que en los lugares pobres de la sierra los políticos más recordados son Velasco, Fujimori, y ahora Ollanta.

Y eso que Ollanta no ha dado nada.

Pero hay un gesto dramático que lo marca, que es la sublevación de Locumba.

Kuczynski es un hombre que se mueve en la internet, un signo de modernidad. Ollanta admira a Velasco. ¿En qué momento está en el siglo XXI? ¿Cómo va a dar la impresión, primero, de que puede gobernar, segundo, de que está bien acompañado y de que está metido en la tecnología?

Tendrá que aprender, tendrá que entrar a la modernidad de las comunicaciones, si no, estará fuera de carrera. La política comienza a ser cada vez más una actividad muy mediática, de internet. Y son los jóvenes los que apelan a este recurso. Tengo la impresión de que va a haber muchos cambios en el escenario del 2011. Jaime Bayly va a introducir el humor en la política, que se había perdido.

Pero eso no es humor, es fujimorismo en otro registro.

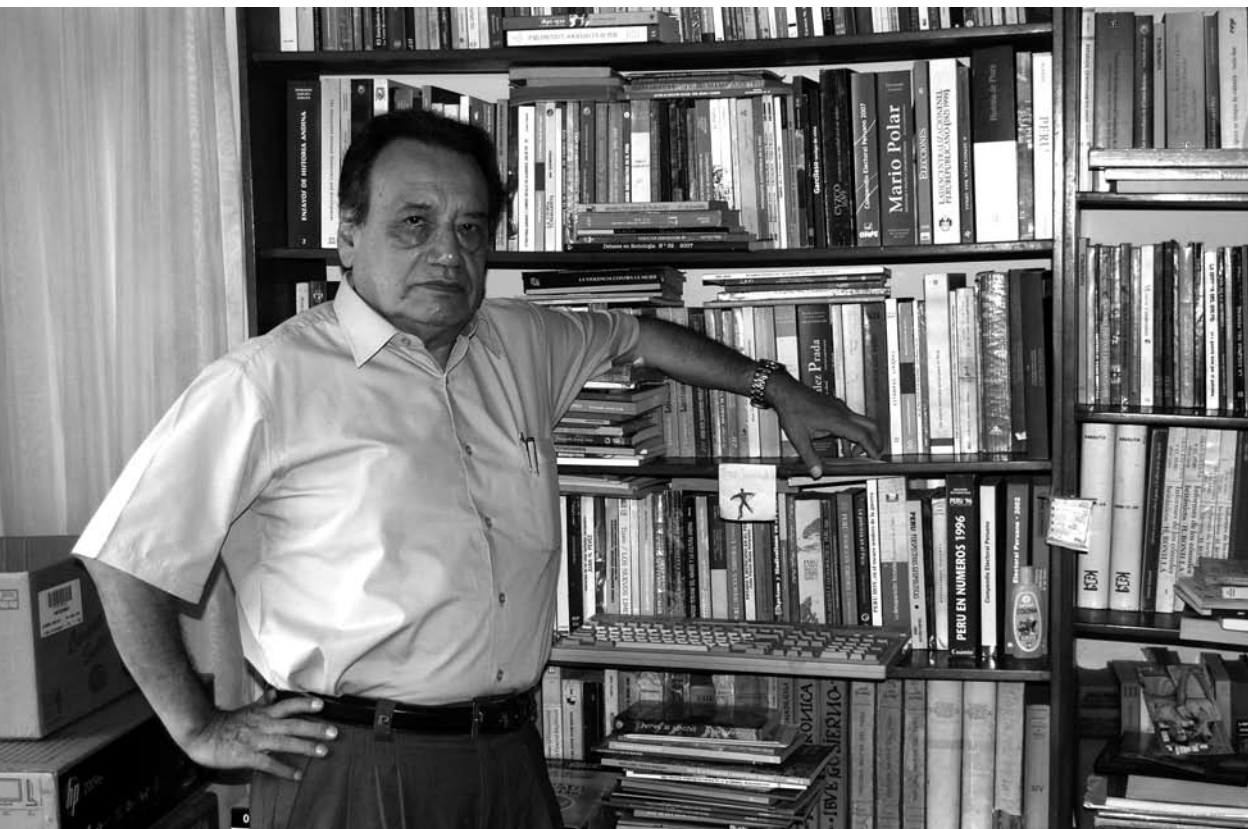
Claro, pero la política se había convertido en algo muy solemne. Comparto que hay un doble sentido en la presencia de Bayly. Por un lado, quitarle solemnidad a la política con un humor que tú no reconoces como un humor democrático. Ciertamente, es la risa de los de arriba contra los de abajo, como decía Bajtin. El lado negativo es que introduce la

banalidad en política. Tengo la impresión de que él no va en serio.

Si Toledo vuelve a postular a la presidencia no es alguien que pueda aglutinar; Castañeda y Kuczynski tienen sus dificultades y la gente pensante no quiere a Keiko.

cercana y rechaza a Toledo. Lourdes Flores ha sido desahuciada por todos los poderes fácticos.

Cómo puede enfrentarse Humala a ese engranaje de poder que está acostumbrado a mandar y tiene dinero, porque eso es la derecha.



Respaldado en una vasta lectura, Sinesio López, profesor universitario, es una especie de Pígmalión con Ollanta Humala, el Simón Rodríguez de Simón Bolívar. (Foto: Carla Leví)

Mi hipótesis es que en el bloque que decide quién debe ser el candidato (García y los poderes fácticos: organismos internacionales, CONFIEP, Fuerzas Armadas, Iglesia conservadora, medios) no hay un acuerdo muy claro. Los empresarios ven con simpatía a Toledo, pero García no tiene una persona muy

No tengo una respuesta clara. Sin embargo, tenemos evidencias de lo que pasó en la primera elección. Los mismos tráileres le pasaron por encima a Humala y no pudieron. La diferencia con García fue de tres puntos. No pudieron aplastarlo. Desde hace cinco años la campaña contra Humala sigue incontenible organizada

desde el poder, desde García. Y sin embargo tiene 15% ahora en las ciudades. El caso de Ollanta sigue asustando a la derecha. ¿Qué es lo que hay en la estructura social, abajo, que puede ofrecer una fuerte resistencia a la ofensiva de los medios y que no los hace cambiar de opinión?

Suponiendo que Humalagane, ¿cómo se enfrentaría a la derecha perdedora pero viva y con mucho poder? ¿Cómo gobernar estos cambios?

Ese es el desafío que tiene Ollanta. Enfrentar a todos los poderes, pero al mismo tiempo mostrarse como un gobierno eficaz en el campo de la economía, de la democracia, de la inclusión, de la reforma estatal; mostrar que tiene capacidad pese a la oposición de todos los poderes. Quizá habría que demostrarles, y es lo que ha hecho de alguna manera Evo Morales, que el mundo no se va a perder si es que hay medidas radicales. Morales ha tomado medidas muy radicales y sin embargo las grandes empresas, las grandes corporaciones, no se han ido. Ellas funcionan con la regla de oro: si gano plata por qué tengo que irme. Todas las inversiones extranjeras, las grandes corporaciones, funcionan más allá de los regímenes políticos. No tiene que ver nada si hay dictadura o democracia.

Como dijo Paco Durand, Velasco se enfrentó más a los intereses de la derecha que Chávez o Morales.

Velasco entró con todo y contra todos. Y tenía un poder impresionante, el monopolio de la fuerza.

Cosa que Humala no tendría.

Obviamente no tiene. Tiene algunas vinculaciones.

Tampoco tiene un partido que lo respalde. Su bancada parlamentaria es lamentable.

Sin duda, no tiene partido. García es un gran caudillo. El APRA no ha sido un partido de gobierno. García ha decidido ministros, viceministros, altos funcionarios, embajadores, tanto así que el partido ha dicho que este es un gobierno de García. Los caudillos no necesitan partidos. Los poderes fácticos negocian con el poder formal, se necesitan mutuamente. Los caudillos necesitan a los poderes fácticos que tienen algún recurso clave del poder: el dinero (la CONFIEP), la fuerza (las Fuerzas Armadas), la Iglesia (la fe), los medios (la información). A su vez, para poder desarrollar sus intereses, los poderes fácticos necesitan el poder formal de los caudillos que triunfan. Sin eso no pueden aplicar políticas. Sus intereses se desarrollan a través de las instituciones, la burocracia, y a través de las políticas de la administración, y las decide con el presidente. Algo que ha revelado Bayly es que García se ve frecuentemente con su tío Bobby, uno de los hombres más importantes de la minería. Los poderes fácticos son el Estado invisible. El visible es el sistema legal, la burocracia, el presidente.

¿Qué piensas de la frase de Alan García "es más fácil gobernar con los ricos que contra los ricos"? ¿Es cínica o sabia?

Es realista. Es cínica pero es realista (risas). Hay una negociación en toda América Latina. Y se decide en la cúpula, el presidente y el ministro de Economía. Una ministra me contó cómo se desarrolla un Consejo de Ministros: el presidente habla dos horas de coyuntura y después pasan a las tareas. Al final, se decide lo

que quiere el presidente y lo que dice el ministro de Economía. Se decide de forma clandestina los decretos de urgencia, en todos los gobiernos, pero sobre todo en este y el de Fujimori. Y que nadie se in-

Hace unos meses se pensaba que Marco Arana podía ser un rival para Humala porque tenía una agenda política similar, pero ahora se ha desinflado. ¿Qué opinas de Arana?



De Alfonso Barrantes (quien no deseaba gobernar, según Sinesio López) a Ollanta Humala (quien no sabemos si está en capacidad de gobernar). Eso sí, a Frejolito nadie lo sacó de su eficaz escarabajo. (Foto: Carlos Domínguez)

forme porque lo que se trata de evitar es la presión social, el escrutinio público y la *accountability*, la rendición de cuentas. Esa forma de decidir y de gestionar es terrible y forma parte del modelo. Los poderes fácticos se asustan, pero llegado el caso van a negociar. Y para ellos el nacionalismo también es domesticable.

Como persona me parece inteligente, articulado, de buena fe, combativo, defensor de los intereses de los campesinos, de los pobres. Como candidato, no es su tiempo. No hay tiempo político para que pueda desarrollarse como candidato. Es complicado que aparezca hoy como candidato cuando Ollanta está muy situado. Sin

embargo, Arana tiene una virtud: ofrece la posibilidad de una reorganización de lo que fue el viejo campo de la izquierda, porque Arana es mucho más abierto, entiende el problema de la organización como un sostén de poder fundamental. Pero eso requiere tiempo. Ahora no aparece en las encuestas.

¿La izquierda antigua tiene posibilidades de algo? ¿Existe?

La izquierda más orgánica es Patria Roja. El PC es acompañante de Patria Roja. El Partido Socialista perdió mucho y gran parte de su gente se fue con Arana. Lo que veo es que los cuadros de la vieja izquierda están ahí, siguen siendo de izquierda, están disponibles, y en algún momento de la coyuntura pueden ser muy útiles. Pueden formar parte de un equipo de gobierno, es gente capaz, muy bien formada.

Son caviar, por eso están bien formados.

Son capaces y pueden contribuir a hacer un buen gobierno. Es gente disponible, en el sentido político de la palabra.

¿No es peligroso estar disponible hoy para Humala y dentro de cinco años para otro?

Sí, son los riesgos de no tener una organización propia. Pero van a ser fieles al campo de la izquierda, no los veo en otra apuesta.

La izquierda ya perdió el rumbo electoral.

A la izquierda de mis tiempos no la veo con esa posibilidad de competir. Puede emerger otra izquierda con otras características.

No hay un Bayly de izquierda.

Quizá tiene que ver con la formación y la influencia de la izquierda en ciertos sectores.

La izquierda fue muy fregada, fue puritana, se metía en tu vida privada, con quién te casabas, tus amigos. Si ibas al Regatas, mancabas.

Era una izquierda muy pacata. La izquierda perdió el camino con Sendero Luminoso, el populismo de García y el socialismo realmente existente.

Y porque fueron pacatos.

También. Diría también un paternalismo fuertísimo dentro de la izquierda. En realidad, las grandes discusiones dentro de la izquierda eran por las jefaturas, para ver quién mandaba, disfrazadas de ideología.

¿Un gobierno de Alfonso Barrantes hubiera sido eficiente, eficaz?

Mi hipótesis es que Barrantes no quería gobernar y no quería ganar. Barrantes nunca lo confesó, pero mi hipótesis es que tenía miedo a gobernar porque él mismo no se sentía capaz y los partidos de la izquierda no constituían una unidad.

¿A Ollanta Humala sí te lo imaginas gobernando en Palacio?

Él tiene la decisión. Tiene una voluntad de hierro. Eso podría ayudar, pero tiene también los déficits de organización.

Tú eres ministro de todas maneras.

No, yo soy un modesto ciudadano (risas).

¿Qué tendría que pasar para que dejes de apoyar a Humala?

Que ganado el poder no haya los cambios que se necesitan, que atente contra la democracia, que no haya inclusión suficiente. ■